

# VILLARMÚN

La población de Villarmún, en el término municipal de Villasabariego, se encuentra ubicada en el valle de Eslonza, entre los ríos Esla y Porma, apenas a 19 km al este de la capital leonesa.

El remozado edificio se encuentra ubicado junto a la carretera que conduce a Gradefes, sobre un pequeño altozano inmerso en el caserío, casi al final de la población. En la actualidad cumple las funciones de iglesia parroquial.

Los orígenes de esta pequeña aldea leonesa hay que buscarlos a principios del siglo X, ya que de su existencia (como *Villa Vermude*) nos habla un documento regio –custodiado en el Archivo Histórico Nacional y publicado por Vignau– datado el 13 de octubre de 913. Se trata de la donación de esta villa, hecha por el monarca leonés García I, al cercano –y hoy ya prácticamente desaparecido– monasterio de San Pedro de Eslonza del que apenas dista un par de kilómetros.

Desde un punto de vista toponímico, el origen de Villarmún parece deberse a la iniciativa particular de un tal Vermudo, cuya actividad muy bien pudiéramos incluirla dentro de aquel fenómeno histórico de mayor amplitud cronológica que conocemos con el nombre de Repoblación. La vinculación de la villa con el monasterio de Eslonza todavía perdurará a lo largo de los siglos XII-XIII (1186 y 1286), ya que como tal (*Villa Vermudi* y *Villa Vermud*) aparece, respectivamente, en una bula papal publicada por Aurelio Calvo en la que Urbano III confirma los privilegios y exenciones a dicho monasterio y en una sentencia en la que aparece Pedro Martínez, rector de la iglesia de Santa María de *Villa Vermud*.

## *Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción*

COMO VEREMOS A CONTINUACIÓN, la actual iglesia parroquial de Villarmún –Monumento Histórico-Artístico– guarda todavía vestigios constructivos que nos retrotraen a los primeros momentos de su historia. Muy probablemente sea la iglesia que a continuación vamos a analizar aquella que figura en una disputa estable-

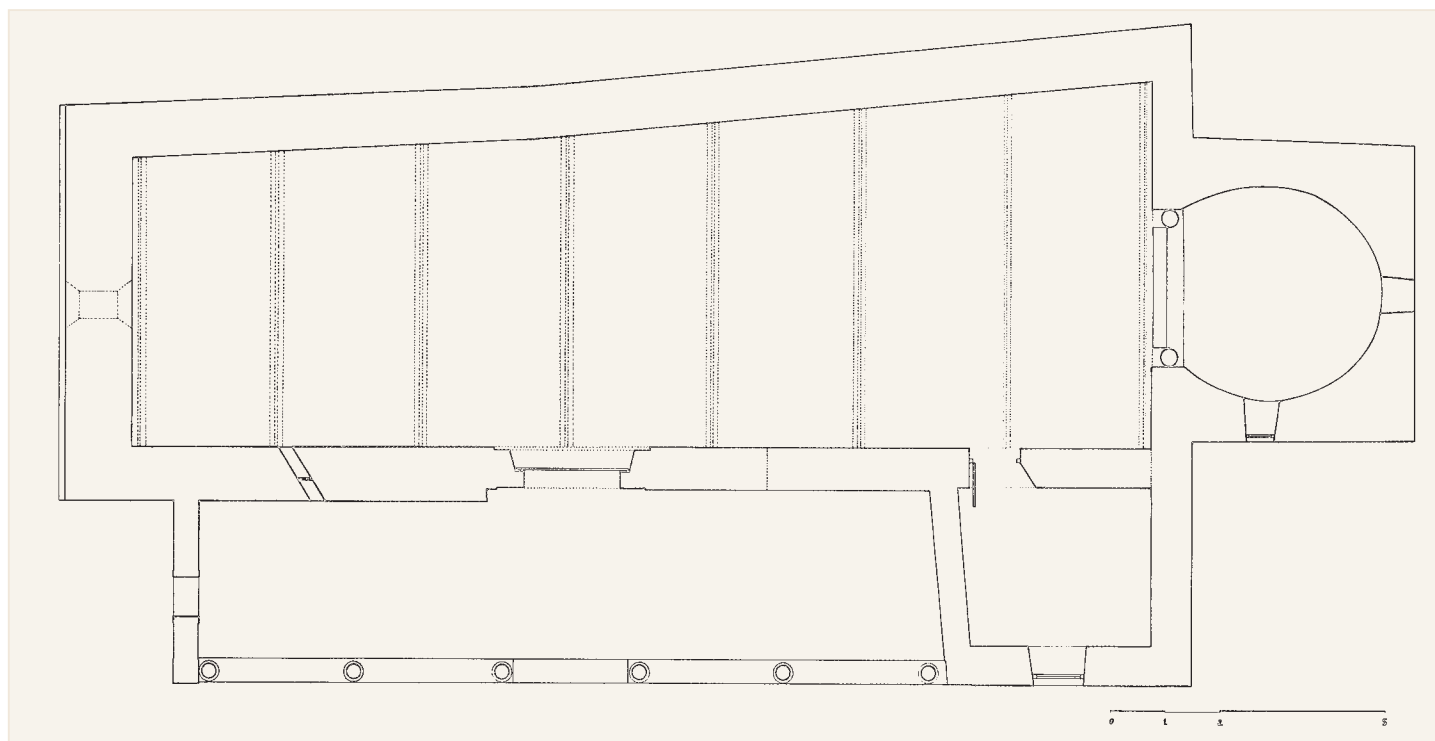
cida en 1137 entre los monasterios de San Isidoro de León y San Pedro de Eslonza, o bien la *ecclesia sua* que aparece citada en un documento de 1186. Existen más problemas para identificarla con aquella *Sancta Maria de Villa Vermude* que encontramos en el de 913.

Gracias, en parte, a las recientes obras de restauración que se han llevado a cabo en este pequeño edificio rural (1992-1993) todavía podemos apreciar el aparejo utilizado en su construcción, que no es otro que mampostería de morrillo con grandes sillares adarajados en las cantoneras, a pesar de que Herráez Ortega afirme que este edificio, junto con los de San Miguel de Escalada y San Martín de Valdetuéjar, es el único que conserva la totalidad de sus muros de sillería.

Su diáfana planta se aleja de cualquier complicación espacial, reduciéndose a una única nave o aula rectangular y ábside de reducidas dimensiones, rectangular al exterior pero de herradura muy acusada al interior. Al lado sur se añadieron posteriormente la sacristía y el pórtico de entrada. María José Alonso señala la existencia en el lado norte de otra puerta con ligero abocinamiento de la que todavía se conservan dos pequeñas y esbeltas columnas empotradas y que la misma autora identifica con la que daría paso al cementerio.

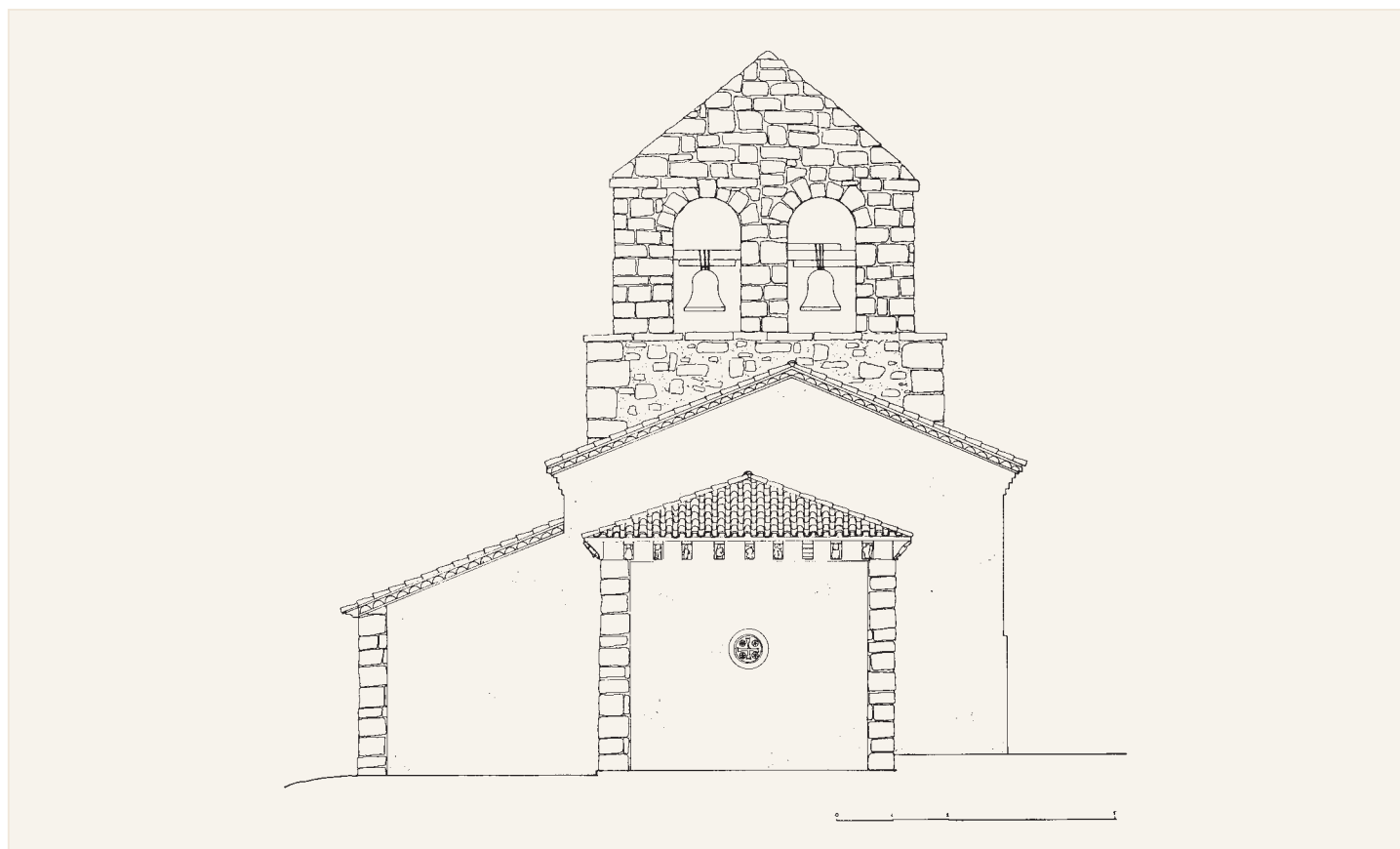
Exterior

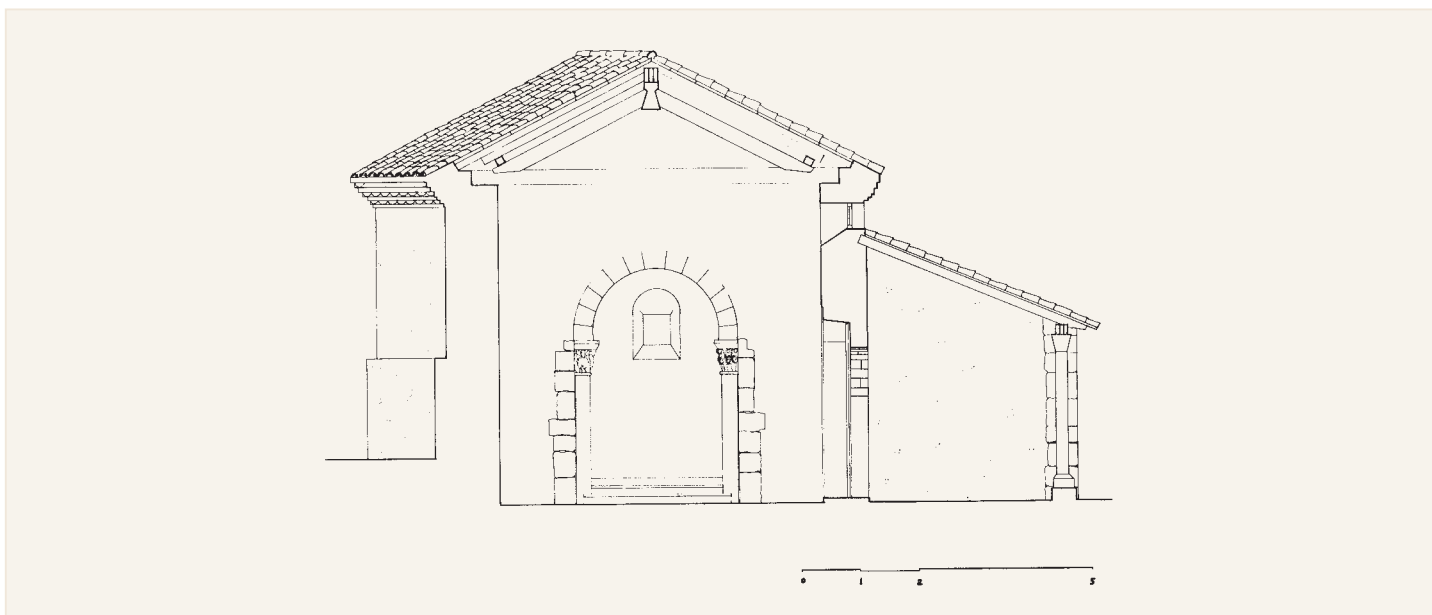




Planta

Alzado este





Sección transversal

Arco triunfal



A los pies del templo se levanta una espadaña cuya construcción fue promovida por el abad de Eslonza según consta en una inscripción incrustada en la esquina norte:

HIZOSE ESTA TORRE SIENDO  
ABAZ DE SAN PEDRO DE ESLONZA...

En el centro de la espadaña, entre las troneras, figura otra inscripción con la fecha de ejecución: AÑO DE 1748.

Señalar por último que al norte se encuentra el cementerio así como restos de dos posibles contrafuertes o refuerzos del muro.

En el interior, la nave se cubre con techumbre de madera a doble vertiente y la pequeña capilla absidal, de planta ultrasemicircular, con bóveda semiesférica sin imposta de arranque. Comunican ambos sectores a través de un arco de herradura con muy poco peralte —en torno a  $1/3$  ó  $1/4$  del radio— que apea sobre un par de columnas adosadas al muro provistas de fustes monolíticos, cimacios lisos y altas basas áticas. El arco presenta dovelaje irregular aunque de despiece radial y rosca no concéntrica a la altura del riñón.

Así pues, podemos establecer en el edificio dos grandes campañas constructivas. A la primera y más antigua (siglos XI-XII), pertenecerían los muros de la nave y el interior de su cabecera, del tipo de la no muy lejana de San Miguel de Escalada (incluso en el peralte del arco) y quizá de la del desaparecido monasterio de San Pedro de Eslonza. A un segundo momento (siglos XII-XIII) correspondería tal vez la modificación de las cornisas, siendo las de la nave las más transformadas, sustituyéndose probablemente las primiti-





*Capitel del arco triunfal*



*Capitel del arco triunfal*





*Celosía del óculo del testero*

*Canecillo del ángulo sureste*



vas por un friso de triple banda de ladrillos en esquina y tejas. Finalmente en el siglo XVIII se llevaría a cabo la materialización de la sacristía y de la espadaña.

La mayoría de los autores que se han ocupado de esta iglesia –desde D. Manuel Gómez-Moreno– la han definido como una construcción románica del siglo XII realizada a partir de un modelo prerrománico cercano (Escalada o Eslonza). Mientras que para el insigne maestro granadino nos encontramos ante un edificio en donde “el artista románico tomó por modelo un tipo mozárabe anterior en dos siglos”, Bango Torviso afirma que “en la iglesia leonesa de Santa María de Villarmún podemos apreciar una clara muestra de este arte híbrido, donde su constructor, un artesano popular, mezcló formas tradicionales con las románicas”. Podríamos considerarla por tanto como uno de los últimos suspiros de la arquitectura de tradición hispánica en el románico leonés.

Frente a la sobriedad arquitectónica de su caja de muros, la decoración escultórica del templo enlaza con la más tradicional iconografía románica. Ésta se concentra básicamente en los canecillos situados bajo la cornisa absidal y en los capiteles del arco triunfal. Mención especial merece la celosía circular (50 cm de diámetro) que cerraba el óculo de la cabecera, descubierta al hacer la limpieza y consolidación del muro oriental del ábside. Articulada en cuatro partes iguales generadas por los brazos de una cruz, presenta en cada uno de los ángulos círculos calados con seis radios curvos dispuestos en espiral. Motivos decorativos éstos que denotan un evidente primitivismo altomedieval.

Además del aparente busto antropomorfo que se asoma en el cuerpo inferior de la espadaña, el resto de la escultura muestra un repertorio iconográfico típico del románico, en algunos casos tratados también con reminiscencias altomedievales. Los capiteles del arco triunfal, con ábacos simples, sin decoración, y generalmente adscritos a dos tallistas o canteros distintos, presentan en sus cestas un relieve un tanto plano y una ejecución bastante tosca. El del lado de la epístola se decora con hojas vueltas albergando bolas y el del evangelio con una arpía, un grifo y un basilisco con una presa entre sus garras.

Pero será en los canecillos existentes bajo la cornisa del ábside donde encontraremos fielmente reflejado el carácter dualista de esta escultura medieval, aunque no falten tampoco los característicos modillones de rollos, propios de un momento precedente, “de sabor mozárabe”. En los dieciocho canecillos existentes se representan figuras en distintas posiciones y actitudes (músicos, peregrinos o viajeros, etc.), alegorías de vicios y pecados (hombre soportando un barril, avaricia, etc.), temática obscena de intención moralizante (lujuria), y representaciones animalísticas (felinos, macho cabrío, conejos, etc.). Para Herráez Ortega, los motivos





Canecillos del ábside



Canecillos del ábside

iconográficos de estos canecillos están "inspirados e influenciados por las grandes edificaciones del Camino".

Por su parte los pequeños capiteles de la portada norte denotan un acusado y pleno goticismo.

Respecto a la decoración pictórica, ya María José Álvarez llegó a vislumbrar bajo el enlucido cierto cromatismo en el dovelaje del arco de triunfo en el que se alternaban tonalidades blancas y ocras. Recientemente han aparecido (en el transcurso de las obras de rehabilitación llevadas a cabo entre 1992 y 1993) sobre el arco de herradura, en el muro oriental de la nave, ciertos vestigios cromáticos de gran sencillez y factura moderna (copa con flores).

Texto: AMMT - Planos: CER - Fotos: PLHH

### Bibliografía

ALADRO MAJÚA, I., 1985, pp. 97-116; ÁLVAREZ GARCÍA, M.ª J., 1991, pp. 103-106; BANGO TORVISO, I. G., 1994a, p. 216; CALVO ALONSO, A., 1957, pp. 209, 300-303; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1990, pp. 96, 98; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E., 1982-1983, p. 223; GÓMEZ-MORENO, M., 1925 (1979), pp. 369-370; GÓMEZ MORENO, M., 1919 (1998), pp. 146, 207, 261-262; HERRÁEZ ORTEGA, M.ª V., 1982, pp. 69-90; HERRÁEZ ORTEGA, M.ª V., 1983, pp. 87-108; LOJENDIO, L. M.ª de, RODRÍGUEZ, A. y VIÑAYO, A., 1996, pp. 77-78; RIVERA BLANCO, J. (coord.), 1995, pp. 404-405; TEJERA MONTAÑO, J. J. *et alii*, 1992, pp. 146-147; VIÑAYO GONZÁLEZ, A., 1982b, p. 438.

Canecillos del ábside



Canecillos del muro sur del ábside

